

la piedad de María! Ni siquiera espera los ruegos, sino que luego que sabe la necesidad, inmediatamente la remedia. ¡Qué consuelo! Alcanzar las gracias aun antes de pedir las: basta que uno las desee, y con solo esto ya vuela para concedérselas. Y no creas que esto sea un exceso de devoción, sino que es únicamente la verdad desnuda.

Lo vemos en Juan Bautista: ¿cómo habia de pedir una gracia que aun no conocia? ¿Y cómo habia de conocerla el que aun estaba en el vientre de su Madre? Con todo, hemos visto á María volando para concederle la gracia. En las bodas de Caná de Galilea, hizo una cosa semejante, porque habiendo observado que se les habia concluido el vino, á fin de librarles de la confusion, de su propio movimiento y sin ser rogada, pide un milagro, y milagro que hizo Dios; lo hizo por solo su intercesion; lo hizo sin haber llegado la hora, y lo hizo por una cosa que á primera vista parece insignificante.

Pues si María cuando se anticipa á las súplicas es ya tan diligente, ¿qué será cuando se la invoca? Si para los bienes del cuerpo lo hizo tan bien, ¿qué será cuando anduvieren de por medio los bienes del alma? ¡Ah! jamas, jamas pecador alguno ha pedido auxilio á María, que esta divina Madre no se lo haya concedido: aun los mas perdidos y endurecidos, si acuden á su poderoso patrocinio, ciertamente que alcanzarán el auxilio de la gracia.

Y sabe, lector carísimo, que muchas veces alcanzarás mas pronto lo que pidas á María, que lo que pidieras á Jesus: no porque María sea mas poderosa, sino porque Jesus le ha dado esta gracia, como la mas singular predileccion que dió á su Madre. Y tambien porque invocando á Jesus invocamos al mismo tiempo al que es nuestro Juez, y frecuentemente no acompaña á la súplica toda la confianza debida; al paso que cuando invocamos á María solo vemos en Ella los cariños de

a mas tierna Madre: y esto puede hacer muy bien que alcancemos mas pronto lo que pedimos á María, que muchas de las cosas pedidas á Dios. Concluyamos prometiendo saludarla muy devotamente con la oracion: *Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamas se oyó decir que ninguno de los que han acudido á vuestro patrocinio haya sido abandonado; y aun procurar que otros lo recen.*

Tambien te exhorto que todas las noches antes de acostarte, puesto de rodillas y con las manos juntas ante el pecho, digas á la Santísima Virgen María la siguiente

ORACION:

Virgen y Madre de Dios, yo me ofrezco por hijo vuestro en honra y gloria de vuestra pureza: tambien os ofrezco mis ojos, mis oídos, mi lengua, mis manos, y en una palabra, todo mi cuerpo y mi alma, y os suplico me alcancéis la gracia de no cometer jamas pecado alguno.

En seguida rezarás tres Ave Marías y Gloria Patri, diciendo al fin de cada una de ellas, y con la mayor devoción que te sea dable: *Madre mia, aquí tenéis á vuestro hijo.*

CAPITULO IX.

Á TÍ CLAMAMOS LOS DESTERRADOS HIJOS DE EVA.

43. *Tentaciones diabólicas.*—El objeto de este capítulo, lector carísimo, es acabar de explicarte la sentencia de la Salve que nos ocupó en el capítulo anterior, y que dice así: *A Tí clamamos los desterrados hijos de Eva.* Con este clamor que dirigen los cristianos á la Santísima Virgen, le piden que se sirva de su poder para que salgan libres de todas las tentacio-

nes. Yo debo recordarte que hay tentaciones que Dios permite y brotan de nuestra misma corrupcion: pero hay otras que Dios permite, y reconocen por autor principal á los demonios: pues para todas estas especies de tentaciones es poderosa nuestra Madre.

Toda tentacion es por parte de Dios, segun el Apóstol San Pablo, un grande medio para despegarnos mas de este mundo, para santificarnos mas y mas, y para hacer que entremos seguros en la patria celestial: al paso que por parte del demonio es siempre un lazo para precipitarnos al abismo del infierno. Pues Maria es un medio eficazmente poderoso para que salgamos ilesos de toda tentacion, porque apenas pone uno en Ella toda su confianza, cuando se coloca á su lado, lo asiste en todas sus acciones, lo ayuda á practicar actos heroicos de virtud, y acaba con quebrantar completamente la cabeza de la serpiente infernal.

De mil y mil hechos que sabemos, y que algunos los hemos recordado en esta obrita, resulta que Maria es poderosísima para hacer que no caigamos en tentacion; y esta misma verdad queremos presentar en este capítulo, tratándose de aquellas tentaciones que directamente nos vienen del demonio: el siguiente caso comenzará á confirmar nuestra doctrina.

Cuenta la historia que en cierto lugar vivia una mujer casada, que juntaba todas las virtudes del estado virginal y de viudez: al paso que su marido era uno de aquellos monstruos que se entregan voluntariamente á todas las infamias. La mujer lloraba tan gran desventura, y encomendaba á la Santísima Virgen su conversion: pero el desgraciado yacia dormido en los brazos de una fortuna que, demasadamente risueña, le prodigaba la satisfaccion de todos sus goces. Entretanto le vino una pérdida tras otra pérdida, y casi repentinamente se encuentra acosado de acreedores y perdido ya todo su crédito. Como un

abismo llama á otro abismo, el malaventurado comete el grande crimen de Saúl; y á la manera que este invocó al demonio por medio de la pitonisa, así él invocó tambien á Satanás, y Satanás se le presenta.

El maligno todo se lo promete, y le ofrece no solo pagar todas sus deudas, sino que tambien llenarlo de grandes bienes, con la doble condicion de que le entregase á su mujer dentro de muy pocos dias, y á su alma despues de su muerte. Cerrado el contrato, se encuentra repentinamente con muchas riquezas, con las cuales salió de todos sus apuros, y volvió á vivir con la abundancia de antes.

Un dia muy de mañana llama á su mujer, y saliendo los dos á caballo, parten al lugar de la cita. La mujer, admirada de una novedad tan extraordinaria, comenzó á llenarse de temor y á hacer fervientes oraciones á la augusta Madre de Dios.

En medio de aquellos bosques vieron derrepente una capillita en la que adoraban los fieles á la Santísima Virgen: y ora por satisfacer una necesidad natural, ora por descansar un poco de las fatigas del camino, se apearon; y la buena mujer, aprovechando la ocasion, fué á encomendar su camino á su divina Madre. En esta oracion quedóse como dormida, y Maria, tomando todas sus formas, sale de la capilla, suben los dos á caballo y á las pocas horas se encuentran en el lugar de la cita: y luego apareciendo el tentador, se dispuso para recibir la presa.

En el momento en que el desgraciado marido dijo: «Ahí tienes á mi esposa;» el diablo la mira y exclama huyendo y padeciendo lo mas horrible: «Me engañaste, me engañaste; esta no es tu mujer, es Maria la Madre de Dios.» El desgraciado infeliz abre los ojos; reconoce que no es su mujer, marcha á toda prisa á la capillita, la encuentra en el momento de despertar de su sueño, llora amarguísicamente su enorme maldad, con-

fiesa todos sus pecados. . . . y con una vida cristiana comenzó á satisfacer por lo mucho que debia por sus crímenes: tan cierto es el poder de María contra el demonio.

44. *Nos libra de ellas por el poder que le ha dado Dios.*— Permítame, lector carísimo, que en este número, á fin de que concibas bien que la Santísima Virgen nos libra de las tentaciones del diablo, en fuerza del poder que Dios le ha dado, permítame, digo, que te la presente como Reina.

Ella es no solo la Reina de la tierra, sino que tambien la Emperatriz del cielo, porque es la augusta Madre del Rey de los reyes y Dominador de los que dominan: pero has de saber ademas que Ella es la Reina de los infiernos, porque así como Jesucristo es el vencedor del pecado y del infierno, así lo es tambien María.

Esta verdad es de tal naturaleza, que el futuro reinado de María sobre el infierno, lo predijo Dios á nuestros primeros padres, pocos momentos despues de su pecado, cuando dijo á la serpiente infernal: *Pondré enemistades entre tí y la mujer, entre tu descendencia y la suya.* ¿Y quién, si no María, fué esta Mujer enemiga del infernal dragon, y que habia de quebrantar su cabeza? No fué otra que María concebida sin la culpa original, que con su humildad perfecta y santa vida derrocó la soberbia diabólica y todos sus crímenes. No dijo el Señor pongo enemistades, sino pondré, para indicar que de la Eva pecadora, habia de salir una Eva que estando sin pecado, habia de darnos á todos la vida. María es esta Mujer fuerte que venció á los demonios y al mismo infierno, y la que por la infinita virtud de su Hijo, aplastó la cabeza del infernal dragon. ¡Qué desgracia cuando Eva peccó! ¡Ah! nos trajo la muerte y todos los males con las tinieblas del pecado. ¡Qué felicidad la que tenemos con María! ¡Ah! nos trajo la vida y la luz verdadera que á todos ilumina.

Desde este dia feliz ya puede el diablo contra nosotros nada, menos que nada: tal es el privilegio de un verdadero devoto de María; y puede, sí, lo mismo que antes, contra aquellos que no acuden al patrocinio de tan Soberana Reina. ¡Ah! reflexiona el afecto y la confianza con que debes repetir la Salve, y especialmente el á *Ti clamamos los desterrados hijos de Eva.*

45. *Porque es como un formidable ejército.*—Para que comprendas mejor, lector carísimo, cuán poderoso y acertado medio es el acudir á la Santísima Virgen, para superar todas las violencias del infierno, has de saber que no solo se presenta para los guerreros como un ejército formidable, sino que tambien para los pacíficos es la verdadera casa de salvacion.

Como Reina del infierno, la hemos visto dominando á los demonios y disponiendo de ellos como de otros tantos esclavos; pero hemos de considerarla tambien tan terrible contra todas las potestades del infierno, que obra siempre eficazmente como un ejército bien ordenado: tan bien combina su poder y misericordia en favor de sus devotos, y tan poderoso es el socorro para cuantos la invocan.

Y no lo extrañes, porque la Santísima Virgen es, como Madre de Dios, la singularísima en todos sus privilegios y en todas las virtudes: la única que mas ocupa la mente del Altísimo despues de la sagrada humanidad de Jesucristo; es la obra mas perfecta que salió de la Mano creadora; es la sola que tiene el privilegio de ser Virgen con el gozo de la maternidad, y es tan pura, tan eminentemente casta y tan soberanamente Virgen, que fué digna de ser sagrario del Espíritu Santo, y la habitacion del Hijo de Dios. Por esto es María fortísima é invencible como un ejército formidable puesto en orden de batalla.

María fué humilde, divinamente humilde, con la humildad de su Unigénito, y llena de inocencia y con la plenitud de todas las gracias: por esto derroca á la primera embestida á todo

el ejército de los demonios. Siendo esto así, bien podemos persuadirnos que cuando el enemigo nos asalte, no hemos de hacer otra cosa que invocar á María, estando seguros que juntamente con nuestra defensa, será también nuestra victoria.

46. *Porque es la mística arca del Señor.*—Muy sabido es que los judíos alcanzaban sus victorias por medio del arca santa, y que muchas veces solo con su presencia las lograban muy completas. Jericó era una de las ciudades mas fuertes de los cananeos, y todos sus muros quedaron derribados en un mismo momento, con solo la presencia del arca: y las tropas filisteas, apesar de ser tan aguerridas, quedaron completamente derrotadas con la presencia del arca.

Estos hechos históricos son otras tantas figuras de las victorias que alcanzan los cristianos contra los demonios, por medio de la mística arca la Inmaculada María. En el arca se hallaba el maná; en María se encontró el maná del cielo que es Jesucristo nuestro Señor: el arca guardaba las tablas de la ley; el corazón de María tiene la práctica mas perfecta de la divina ley: los judíos, en fin, teniendo propicia el arca, alcanzaban toda victoria; así los cristianos jamas serán vencidos de los demonios, teniendo en su favor á la siempre Virgen María.

¡Oh María! Tú eres la misteriosa arca del Nuevo Testamento, Tú la exaltada sobre los coros angélicos, y Tú la poderosa que abatiste y enflaqueciste á todo el poder del infierno. ¡Oh! ¡y cuánto temen los demonios á María! Porque á la manera que los ladrones que van á robar lo hacen casi siempre de noche, y si acaso les amanece en el lugar del robo, luego huyen despavoridos; así los demonios entran en el alma en tiempo de las tinieblas de la ignorancia; mas apenas penetra la luz de la misericordia de María, cuando luego abandonan toda su presa: tan hermosa es esta aurora, que así abuyenta y destierra á los enemigos infernales.

Supongamos que los demonios acometen á una alma; pero si esta es devota de María, tan pronto como invoca tan soberano nombre huyen despavoridos, y queda la venturosa como custodiada dentro de su immaculado corazón; hasta este punto se ve dominado el infierno por el poder de María. A la manera que de las vides huyen los animales ponzoñosos, así huyen los demonios de las afortunadas almas que son devotas de María. A la manera que el cedro está incorrupto despues de cien y cien años, así los devotos de María se conservan ilesos de todo pecado, despues de cien batallas tenidas contra los demonios. ¡Oh y cuánto no le debemos á nuestra adorable Madre! ¡Oh Madre! ¡Oh Madre! ¡Oh amantísima Madre mia! Sé para conmigo la mística arca que mas custodies en todo momento.

47. *Porque es la azucena entre las espinas.*—Jesucristo al hacernos el panegírico de su augusta Madre, la apellida en el "Cantar de los cantares, *cándida azucena*: como si dijera, es un lirio precioso que con su candidez columbina se torna pesado martillo de los demonios; y al modo que la azucena es antidoto contra todos los venenos, así la invocacion de María, es un remedio singular contra las tentaciones diabólicas. Por consiguiente, lector carísimo, cuando te halles tentado invoca á María: cuando la impureza te asalte, llámala, y con toda confianza dile de corazón: "¡Oh Madre de Dios! si en Vos espero sé de cierto que no seré confundido: mis enemigos serán vencidos si yo les pongo en la resistencia el escudo de vuestra protección; y aun sé de cierto que los venceré indefectiblemente ¡Oh! repitémoslo con frecuencia, ya que no podemos dudar que con este fin nos ha dado á su Madre! ¡Qué hermosa es María! ¡Qué amable! ¡Y cuán officiosa! ¡Qué quieres que te diga? Yo la veo digna de recibir todas las alabanzas que se han publicado en la tierra por todos los siglos: la veo cual preciosa margarita destinada á engrandecer al sumamente rico: cual lámpara

inextinguible que brillará en eternas claridades; y la veo la corona de las vírgenes, la doctora de la fe y el origen de todas las bendiciones. Por María recibe la Trinidad una gloria infinita, y la cruz extiende sus conquistas al universo mundo, y en todo él es adorada. Por María los gentiles dejan los ídolos y reciben el bautismo, la Iglesia se llena de hijos, los pecadores se convierten, los tibios se enfervorizan, los santos se santifican mas, y una paz celestial reina por do quiera. Por María, en fin, los cielos se alegran, los ángeles se regocijan, el hombre destinado al infierno por su crimen es llamado á la gloria, y los demonios todos tiemblan pavorosos solo al oír María, porque Ella es la azucena entre las espinas. Y así como los hebreos en la nube que los acompañaba tenían la sombra que los cubria de los rayos del sol, la luz que los alumbraba durante la noche, y truenos y relámpagos y rayos para acabar con todos los enemigos; así María es para los cristianos la misteriosa nube que nos sigue por do quiera: y ademas cual mística sombra nos defiende del ardor de la justicia divina: como rayos sempiternos nos ayuda á derrocar todos los demonios, y como luz divina nos alumbrá.

Seamos, pues, devotos de María, y así como la cera se derrite con el fuego, de la misma manera el poder del demonio queda liquidado cuando trata de habérselas con María. Así queda sin fuerzas el infierno, solo al oír María; ea, ten ánimo: María es tu apoyo, y María es tu defensa, María es tu socorro y María es tu dulzura. Digamos, pues, siempre con amor y afecto: **¡María, María, María!**

CAPITULO X.

Á TÍ SUSPIRAMOS GIMIENDO Y LLORANDO EN ESTE VALLE
DE LÁGRIMAS.

48. *Explicacion de la Salve.*—*A Tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas:* como si dijera, nosotros desterrados hijos de Eva que te hemos invocado para que vieneses á nuestro socorro; nosotros somos los mismos que te pedimos la misma gracia, pero gimiendo y llorando las miserias de este destierro.

¿Ves, lector carísimo, las palabras que la Iglesia pone en la boca de todos sus hijos? ¿Ves hasta qué punto nos considera miserables? Nos supone gimiendo las consecuencias del pecado, y aun llorando amarguísimamente toda nuestra desventura: y tal es nuestra vida mientras los dias de nuestra peregrinacion en este mundo, porque todo es pena y pesar, todo es afliccion y angustia, todo es dolor y tormento, y todo es enfermedad y muerte. De tal suerte, la vida se hace pesada: que aquellos mismos que hacen profesion de amarla, acaban frecuentemente con el suicidio: y los buenos cristianos piden á Dios como el Santo Job, que los liberte de tanto padecer. Pero la pena de las penas, la duda que es sobre toda duda, es el temor acerca del último fin. ¿Me salvaré? Terrible duda que puede ser el origen de grandes bienes así como de inmensos males. ¡Ay de mí! Yo sé que he pecado, pero no sé si el Señor me ha perdonado el pecado: yo sé que me he confesado, pero no sé si mi confesion ha sido buena de modo que me haya restituido la gracia. He recibido los Santos Sacramentos, pero aun no sé si soy digno de amor ó de odio. Sé que hago buenas obras, pero ignoro si Dios las recibe y si me las premiará con eterna gloria, ó al